

Remembranza.

Ramón Acín, el gran artista

P. Serra

Solidaridad Obrera, 26 de agosto de 1936, pg. 10

Entre la serie inenarrable de crímenes, sin reparar en medios que cometen y ensangrientan las calles y campos de España las hienas del fascismo, podemos registrar el fusilamiento —de visión goyesca— cometido en Huesca contra la persona del artista sublime Ramón Acín.

Todos los militantes que en 1918, 1919 y 1920, durante la égida gubernamental y canibalesca de Martínez Anido y Arlegui¹, tuvimos ocasión de tratarle, pudimos darnos cuenta del valor cualitativo de ese gran maestro que acaba de desaparecer bajo el plomo salvaje de esos caribes² que deshonran el sentimiento de humanidad retrotrayéndonos —cosa que nosotros impediremos— a la Edad de Piedra.

Ramón Acín tenía una sensibilidad artística polifacética de las más extraordinarias que hemos conocido. Practicaba anualmente, durante seis años seguidos, una estancia bastante prolongada, en esta ciudad, conocida por la Toledo³ catalana, visitando y estudiando detenidamente las inmensas riquezas arqueológicas que contiene.

En una de las tantas visitas al Museo provincial, en compañía del que esto escribe, de Ismael Blat⁴, el eximio colorista valenciano, Ángel Samblancat y José Aguilera, quedamos maravillados de su gran intuición artística y asombrosa facilidad en dilucidar los arcanos y tesoros que lo adornan.

En mi poder obra un ejemplar de su álbum artístico titulado “Lo que serán las corridas de toros en 1970”. Dicho álbum es un atinadísimo exponente del recio temperamento artístico que Ramón Acín poseía. Podríamos decir, sin incurrir en apologías enfáticas, que era todo un temperamento original.

En Aragón abundan estos casos de reciedumbre personal. Su manera en el escribir; su estilo en el arte de manejar y retorcer los hierros; en pintar y en esculpir, nos reflejan el sello característico de la unicidad.

Por las mañanas, durante su permanencia en esta ciudad, solía pasarlas yendo de traperero en traperero, escudriñando y revolviendo trébedes y toda clase de hierros viejos para consignarlos —una vez escogidos los que hacía al caso— a su taller de Huesca.

DIARIOS, 26 DE AGOSTO DE 1936

REMEMBRANZA

Ramón Acín, el gran artista

Entre la serie inenarrable de crímenes, sin reparar en medios que cometen y ensangrientan las calles y campos de España las hienas del fascismo, podemos registrar el fusilamiento —de visión goyesca— cometido en Huesca contra la persona del artista sublime Ramón Acín.

Todos los militantes que en 1918, 1919 y 1920, durante la égida gubernamental y canibalesca de Martínez Anido y Arlegui, tuvimos ocasión de tratarle, pudimos darnos cuenta del valor cualitativo de ese gran maestro que acaba de desaparecer bajo el plomo salvaje de esos caribes que deshonran el sentimiento de humanidad retrotrayéndonos —cosa que nosotros impediremos— a la Edad de Piedra.

Ramón Acín tenía una sensibilidad artística polifacética de las más extraordinarias que hemos conocido. Practicaba anualmente, durante seis años seguidos, una estancia bastante prolongada, en esta ciudad, conocida por la Toledo catalana, visitando y estudiando detenidamente las inmensas riquezas arqueológicas que contiene.

En una de las tantas visitas al Museo provincial, en compañía del que esto escribe, de Ismael Blat, el eximio colorista valenciano, Ángel Samblancat y José Aguilera, quedamos maravillados de su gran intuición artística y asombrosa facilidad en dilucidar los arcanos y tesoros que lo adornan.

En mi poder obra un ejemplar de su álbum artístico titulado “Lo que serán las corridas de toros en el año 1970.” Dicho álbum es un atinadísimo exponente del recio temperamento artístico que Ramón Acín poseía. Podríamos decir, sin incurrir en apologías enfáticas, que era todo un temperamento original.

En Aragón abundan estos casos de reciedumbre personal. Su manera en el escribir; su estilo en el arte de manejar y retorcer los hierros; en pintar y en esculpir, nos reflejan el sello característico de la unicidad.

Por las mañanas, durante su permanencia en esta ciudad, solía pasarlas yendo de traperero a traperero, escudriñando y revolviendo trébedes y toda clase de hierros viejos para consignarlos —una vez escogidos los que hacía al caso— a su taller de Huesca.

Para comprender el valor que Ramón Acín representaba en el arte, no hay como remontar nuestro espíritu a la gran exposición de hierros retorcidos que expuso en el Ateneo de Madrid, que fué objeto de los más grandes ditirambos por parte de la crítica.

Para terminar y no ser más prolijos, ya que no son momentos de sentimentalismos, ni menos de entonar endechas a la luna, diremos que la sangre vertida por Ramón Acín y todos los camaradas en el frente de lucha contra el fascismo, sirva de ejemplo y estímulo para acabar cuanto antes con la hidra sanguiñaria que quería y quiere retrotraer a España a un estado prehistórico.

P. Serra
Gerona, 21 de agosto, 1936.

Para comprender el valor que Ramón Acín representaba en el arte, no hay como remontar nuestro espíritu a la gran exposición de hierros retorcidos que expuso en el Ateneo de Madrid, que fue objeto de los más grandes ditirambos por parte de la crítica.

Para terminar y no ser más prolijos, ya que no son momentos de sentimentalismos, ni menos de entonar endechas a la luna, diremos que la sangre vertida por Ramón Acín y todos los camaradas en el frente de lucha contra el fascismo, sirva de ejemplo y estímulo para acabar en cuanto antes con la hidra sanguinaria que quería y quiere retrotraer a España a un estado prehistórico.

¹ Nacido en 1862 en Ferrol -como Franco-, Martínez Anido fue militar. Desde los finales de 1920 a los de 1924 fue Gobernador militar de Barcelona, caracterizándose por su brutalidad en la represión. Llegó a crear un sindicato *amarillo* para enfrentarse a los sindicatos de clase y propició la utilización de pistoleros pagados por la patronal. Con Primo de Rivera fue Ministro de Gobernación, donde prosiguió con sus métodos. Con la proclamación de la II República huyó a Francia siendo declarado en rebeldía. Volvió a España en 1937 y fue nombrado por Franco jefe de los servicios de Seguridad Interior, Orden Público y Fronteras para llegar a ocupar casi al final de la guerra la cartera de Orden Público en el primer gobierno franquista que ocupó durante el año 1938. Murió ese mismo año el día de noche buena.

² De *caribe*: Hombre cruel e inhumano. (RAE 7. m.)

³ Como se verá por la firma final, se refiere el autor a Girona.

⁴ Ismael Blat (Benimàmet, Valencia 1901-1976) Pintor y grabador de carácter realista. Residiendo en Madrid, al estallar la sublevación consiguió asilo en la embajada de Turquía. Al acabar la guerra fue llamado a Burgos para pintar el primer retrato oficial de Franco.

